

Inglés (curso superior, sección primera), Rivera Zoilo y Castro Antonio José.

Inglés (curso superior, sección segunda), Medina Leandro y De Narváez Carlos.

Latín (curso inferior, sección primera), Alvarez Eliseo y Samper Bernardo.

Latín (curso inferior, sección segunda), Moreno Luis y Sampayo Cástulo.

Castellano, Cucalón Julio y Velandia Jorge.

Geometría, Aldana Miguel y Abello Alberto.

Algebra (sección primera), Ruiz Peregrino y Rey Luis María.

Algebra (sección segunda), Fonseca Joaquín y Gómez David.

Aritmética (sección primera), Cuevas Luis A. y Castillo Angel Octavio.

Aritmética (sección segunda), Velandia Jorge y Montalvo José Antonio.

Religión (sección primera), Cucalón Julio y Sampayo Cástulo.

Religión (sección segunda), Gutiérrez Manuel y Velandia Jorge.

31 de Octubre de 1906.

CRÓNICA DE OCTUBRE

Con ser Octubre mes de incesantes lluvias, de ambiente frigidísimo, sin el regocijo del sol durante el día, sin noches estrelladas, sin modo de pasear por los campos ni aun de retozar en los patios á las horas de recreación. es el mes más alegre en el Colegio del Rosario; porque es el tiempo de las fiestas más dulces al corazón de los estudiantes: la solemnidad de la Bordadita, el santo del Sr. Rector, la clausura de estudios. Entonces son las emociones que produce la designación de los premiados en las clases; las conjeturas sobre las recompensas finales. Es, además, Octubre el mes

que precede al principio de las vacaciones. Y así como para los colegiales no hay cosa como el sábado en la tarde, por que es víspera del domingo; no hay nada como Octubre, que es víspera de asuetos. Alguien dijo que éstos eran sesenta domingos seguidos; Octubre es treinta sábados sin interrupción. ¡Ay! si no estuvieran por medio los exámenes con todos sus horrores!

Desde el 1.º del mes, en la Capilla, adornada como para día de fiesta, hemos tenido al Santísimo Sacramento reservado en el altar. Por las noches hemos rezado el rosario con Su Majestad patente, y al terminar, EL se ha dignado bendecirnos, sostenido en las manos de uno de sus sacerdotes. En ese momento solemne, todos á una hemos pedido que esa bendición recaiga sobre nuestro Colegio, sobre nuestros padres, sobre la amada patria colombiana. Y al salir del sagrado recinto, oyendo las últimas notas del cántico final y aspirando el humo del incienso, va el pobre corazón del estudiante animoso y consolado.

En los tres días antes del 14, tuvimos el retiro espiritual que mandan las Constituciones. Nos predicó las pláticas del medio día el P. Daniel Restrepo, jesuita. El estudió aquí en el Rosario hasta fines de 1890, y á poco entró al Noviciado de la Compañía. Como entonces tenía unos dieciocho años, ahora debe andar por los treinta y cinco. Pero no los representa. Al verlo, parece un niño; al oírlo, un anciano encanecido en el estudio. Al terminar su última exhortación, recordó que él había estado en esas mismas bancas en el retiro espiritual de entonces; nos contó que al pie de la Bordadita había sentido el llamamiento de Dios á la vida religiosa, y que le debía á Nuestra Señora del Rosario el ser jesuita y sacerdote. Y le dio las gracias á la Virgen de un modo que nos hizo llorar.

El domingo, 14 de Octubre, el Sr. Rector nos dio la comunión á las siete de la mañana; y á las nueve principió la misa de la fiesta, celebrada por el Sr. Vicerrector, y solemnizada por el Ilmo. Sr. Arzobispo, nuestro dignísimo

Rector honorario, amigo y protector del Colegio, quien ofició de medio pontifical, rodeado de espléndida corona de sacerdotes, que llenaban el presbiterio de la capilla.

Todo estuvo de acuerdo con el espíritu del Instituto, todo respiró austera pompa: el concurso escogidísimo en que estaban representados el Gobierno, la Magistratura, el Foro, la Medicina, las Ciencias, las Artes, el Periodismo; el sobrio y rico adorno del altar; la misa del clásico Perosi, acompañada por el órgano, dirigida por el maestro D. Carlos Umaña, Presbítero, y perfectamente ejecutada por el coro del Seminario Conciliar.

Pero la nota dominante de la fiesta fue el sermón, predicado por el Sr. D. Darío Galindo, Cura de la Parroquia de Nuestra Señora de Las Aguas. Fue una oración breve, muy bien pensada, original en el plan y en muchos de los detalles, exacta y profunda en el fondo, predicada en el tono de conversación familiar, tan en boga en el Viejo Mundo, y en limpia prosa castellana. Versó sobre la intemperancia en el apetito de saber, que lleva á la pérdida de la paz del alma, y al desprecio de las verdades reveladas y á cerrar los ojos á la lumbre de la fe cristiana.

En el presente número, según nos informan, se publica el discurso de clausura de estudios, y la lista de los estudiantes premiados.

En el número de Febrero daremos cuenta de lo que suceda en lo que falta del presente año, junto con lo que acontezca digno de mención á principio del entrante.

¡Que Dios nos proteja en los exámenes!

Octubre 18 de 1906.

J. B. R.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Hemos recibido durante el año, y cordialmente agradecemos:

DOLORS, por *Julián Páez M.* Prólogo de Roberto Mac Douall—Bogotá, Imprenta Eléctrica—1906. Páginas,